

# REVISTA DE ARQUEOLOGIA

Volume 31 No. 2 2018

ESPECIAL: ARQUEOLOGIA DA INFÂNCIA

ARTÍCULO

## CUERPOS, INFANCIAS E IDENTIDADES: UNA MIRADA PARTICULAR A LAS POBLACIONES PREHISTÓRICAS

Margarita Sánchez Romero\*

### RESUMEN

En estas páginas pretendemos aproximarnos a las identidades sociales de las comunidades del pasado a través del estudio de la infancia. Para ello expondremos nuestra consideración sobre el concepto de cuerpo como elemento central en la reflexión sobre los grupos humanos. Utilizaremos una mirada antropológica para entender las distintas perspectivas sobre el cuerpo: individual, o la experiencia fenomenológica consciente propia de cada individuo; social, como representación de la interacción entre naturaleza, sociedad y cultura; y política, como artefacto que puede ser utilizado como instrumento de organización y/o control político y social. Y, finalmente, lo contrastaremos con la cultura material del registro funerario de las sociedades argáricas (c. 2200-1550 cal BC) del sureste de la Península Ibérica. Comprobaremos cómo los cuerpos de niños y niñas se utilizan en todas las sociedades, y específicamente en nuestro caso en las poblaciones argáricas, para sustentar, transformar, retar o resistirse a las estructuras e identidades sociales dominantes.

**Palabras clave:** Cuerpo; Infancia; Contexto Funerario.

\* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Granada. Campus de Cartuja S/N 18071. Granada. Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto Innovación, hibridación y resistencia cultural. Las sociedades de III y II milenios cal BC en el sur de la Península Ibérica HAR2017-82932-P del Ministerio de Ciencia.

## CORPOS, INFÂNCIAS E AGÊNCIA: UM OLHAR PARTICULAR SOBRE AS POPULAÇÕES PRÉ-HISTÓRICAS

---

### RESUMO

Neste artigo pretendo abordar identidades sociais no passado através do estudo da infância. Para fazer isso, apresentarei minha consideração do conceito de corpo como um elemento central na reflexão sobre grupos humanos. Usarei uma abordagem antropológica para compreender as diferentes perspectivas sobre o corpo: como um corpo-eu individual fenomenalmente experimentado, como um corpo social, um símbolo natural para pensar sobre as relações entre natureza, sociedade e cultura, e como um corpo político, um artefato do social e político. E, finalmente, vou contrastá-lo com a cultura material do registro funerário das sociedades aragéricas (c. 2200-1550 cal a.C.) do sudeste da Península Ibérica. Eu serei capaz de demonstrar como os corpos das crianças são usados pelas sociedades, especificamente as da Idade do Bronze, para sustentar, transformar, resistir ou desafiar estruturas e identidades sociais.

**Palavras-chave:** Corpo; Infância; Contexto Funerário.

## BODIES, INFANCIES AND AGENCY: A PARTICULAR PERSPECTIVE ON PREHISTORIC SOCIETIES

---

### ABSTRACT

In this paper I intend to approach social identities in the past through the study of infancy. To do this, I will present my consideration of the concept of the body as a central element in the reflection on human groups. I will use an anthropological approach in order to understand different perspectives on the body: as a phenomenally experienced individual body-self, as a social body, a natural symbol for thinking about relationships among nature, society, and culture, and as a body politic, an artifact of social and political. And, finally, I will contrast it with the material culture of the funerary record from argaric societies (c. 2200-1550 cal BC) of the southeast of the Iberian Peninsula. I will be able to demonstrate how children's bodies are used by societies, specifically Bronze Age societies, in order to sustain, to transform, to resist or to challenge social structures and identities.

**Keywords:** Body; Children; Burial.

## APROXIMACIONES A LA INFANCIA EN LA EDAD DEL BRONCE DEL SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

El estudio de la infancia en Arqueología ha pasado en unas pocas décadas de ser una mera anécdota en la descripción del registro arqueológico de las sociedades del pasado, a protagonizar un creciente número de trabajos que, partiendo de diferentes posiciones teóricas y metodológicas, utilizan novedosas técnicas analíticas para generar conocimientos de enorme relevancia no sólo sobre niños y niñas sino también sobre las comunidades de las que formaron parte.

Desde la primera toma de conciencia de la presencia arqueológica de los niños y su influencia en la formación del registro arqueológico (BONNISCHSEN, 1973; HAMMOND & HAMMOND, 1981), pasando por la primera vez que los niños son considerados como sujetos activos de las sociedades (LILLEHAMMER, 1989) hasta la actualidad, son muchos los avances que se han producido. Aunque el estudio de las criaturas y de la infancia en las sociedades prehistóricas es relativamente reciente, está ofreciendo resultados que demuestran la pertinencia de prestar atención a estos grupos sociales; desde la propia concepción de lo que significa la infancia (LILLEHAMMER, 2010, 2015a, 2015b), al estudio de sus cuerpos desde una perspectiva bioarqueológica (LEWIS, 2006; MAYS *et al.*, 2017; HALCROW & TAYLES, 2011; HALCROW & WARD, 2017), al análisis de los espacios que ocuparon (SÁNCHEZ ROMERO *et al.*, 2015) o intervención en la ritualidad de sus comunidades (BACVAROV, 2008; MURPHY & LE ROY, 2017), entre otras temáticas (SÁNCHEZ ROMERO, 2017)<sup>1</sup>.

En España, la denominada Arqueología de la infancia debe en buena parte su desarrollo a investigadoras procedentes de la arqueología feminista y de género que han entendido la importancia de la relación (más o menos construida) entre las mujeres y los individuos infantiles, la invisibilización que ambos grupos han sufrido y las posibilidades que su estudio puede proporcionar al discurso histórico. Desde este posicionamiento teórico, es lógico que las primeras investigaciones sobre la infancia estén precisamente vinculadas al concepto de actividades de mantenimiento<sup>2</sup> y específicamente al estudio de las prácticas maternas, de cuidado y de socialización de los individuos infantiles (SÁNCHEZ ROMERO, 2007, 2008a, 2017; SÁNCHEZ ROMERO & ALARCÓN, 2012).

Las evidencias del cuidado que se realizan sobre los niños y niñas se manifiestan también en el diseño, fabricación y uso de multitud de objetos o en la implementación de estrategias especialmente creadas para la alimentación, con especial atención a procesos como el destete y la lactancia, el transporte o el vestido, que les proporcionarán educación, socialización y entretenimiento (SÁNCHEZ ROMERO, 2006, 2007).

Igualmente relevantes son las investigaciones llevadas a cabo para entender cuáles son las prácticas de juego, aprendizaje y socialización y qué nos dicen estas estrategias sobre las sociedades en las que se produjeron. Los juguetes y los juegos no solo tienen un

---

<sup>1</sup> Para una aproximación a las distintas temáticas que se han tratado en torno a niños y niñas en el pasado se recomienda consultar los volúmenes de la revista *Childhood in the Past* publicada en nombre de la Society for the Study of Childhood in the Past (SSCIP) y su línea de publicaciones monográficas.

<sup>2</sup> La habilidad de los grupos sociales de perpetuarse a través del tiempo depende en gran parte tanto de la reproducción biológica, como de la práctica de una serie de actividades que colectivamente facilitan la supervivencia de las sociedades y que se desarrollan dentro del marco de la vida cotidiana. El concepto de actividades de mantenimiento supone una nueva mirada en el modo de entender el trabajo y a las mujeres en las sociedades prehistóricas, son las actividades que garantizan la reproducción del sistema económico de cualquier sociedad y, hoy más que nunca, se presentan como imprescindible para la reproducción del sistema socio-económico. Son trabajos que se desarrollan en la escala de la cotidianidad, garantizan los vínculos básicos que mantienen la cohesión grupal y se refieren a la producción y consumo de alimentos, a la socialización de individuos infantiles, a las prácticas relacionadas con el cuidado y salud, y al mantenimiento de los espacios (PICAZO, 1997; MONTÓN-SUBIAS Y SÁNCHEZ ROMERO, 2008; SÁNCHEZ ROMERO, 2014; ALARCÓN GARCÍA & SÁNCHEZ ROMERO, 2015).

papel imprescindible en la construcción de la infancia sino que además es la forma más usual de preparar a niños y niñas para integrarse en las sociedades. Igualmente las prácticas de aprendizaje y socialización suponen estrategias comunes por las que los individuos infantiles adquieren habilidades y conocimientos, aprenden el uso de tecnología, asumen sistemas de creencias y se les inculcan valores y aptitudes ante el mundo que les rodea (KAMP, 2001; HÖGBERG, 2008; SÁNCHEZ ROMERO, 2008a, 2008b; CALVO *et al.*, 2015; HÖGBERG *et al.* 2015). Entendemos por aprendizaje la adquisición de conocimientos específicos y el uso de ciertas tecnologías que hacen que los individuos infantiles sean capaces de realizar tareas productivas; pero además, los niños y niñas deben ser capaces de manejarse en otras esferas relacionadas con la identidad y el desarrollo de rituales normalizados dentro del mundo adulto; a esto lo llamamos socialización (SÁNCHEZ ROMERO, 2018).

Es evidente que donde mejor podemos percibir a los niños y niñas es en su participación en los rituales funerarios (ver por ejemplo: BORIC & STEFANOVIĆ, 2004; BACVAROV, 2008; GEORGADIS, 2011; WATERMAN & THOMAS, 2011; BERSENEVA, 2016; MURPHY & LE ROY, 2016). A lo largo de estas páginas prestaremos atención al registro arqueológico y a la información que podemos obtener en términos de agencia por parte de los niños y niñas. Aunque el acto de enterrar supone una “performance”, un evento en el que un grupo de personas adultas actúan de una forma particular y dirigen cada uno de los pasos, lo cierto es que es el contexto más informativo sobre la identidad de los individuos infantiles. Respecto a esto, debemos considerar por una parte, la inclusión o no de los niños y niñas en los rituales funerarios, su tratamiento espacial diferencial con respecto a los adultos o, en el caso de los ajueres, no solo la asociación de artefactos particulares con los cuerpos, sino también otras cuestiones como la morfología de los artefactos que forman parte de esa exhibición; igualmente de enorme relevancia es la información sobre las experiencias vitales de las criaturas que obtenemos a través de la antropología física (SÁNCHEZ ROMERO, 2017). En todos estos aspectos el protagonista es, sin duda, el cuerpo.

## EL CUERPO EN LA REFLEXIÓN SOBRE LAS SOCIEDADES DEL PASADO

En este artículo vamos a poner especial énfasis en el estudio de los cuerpos de niños y niñas como expresión social, valiéndonos del contexto funerario de las sociedades de la denominada Cultura de El Argar (c. 2200-1550 cal BC)<sup>3</sup> en el sureste de la Península Ibérica. Es necesario empezar, por tanto, haciendo explícita nuestra consideración sobre el concepto de cuerpo como elemento central en la reflexión sobre las sociedades del pasado (SÁNCHEZ ROMERO, 2008c). La Arqueología del cuerpo (JOYCE, 2005) puso de manifiesto cómo su estudio nos permite comprender experiencias vitales y relacionales de los grupos humanos. Los restos óseos, estudiados a través de la antropología física, y la relación de éstos con la cultura material y los contextos en los que se encuentran, es decir, el reflejo material de las experiencias vividas, nos acercan a aspectos tales como la alimentación, el estado de salud, la esperanza de vida, el esfuerzo físico realizado, las actividades desarrolladas o la plasmación material de las identidades de género, edad o estatus social a través de las modificaciones del mismo (tatuajes, escarificaciones, modificaciones óseas). Igualmente las representaciones de esos cuerpos en todo tipo de formato nos acercan a la consideración que cada una de las sociedades tenía sobre el cuerpo; las imágenes creadas sobre el mismo reflejan la idea colectiva e

---

<sup>3</sup> Conocemos como Cultura de El Argar (c. 2200-1550 cal BC) al desarrollo de las sociedades de buena parte de la Edad del Bronce en el sureste de la Península Ibérica.

idiosincrásica de esos cuerpos en relación a las percepciones, memorias, afectos, acciones... Todas y cada una de esas manifestaciones materiales y visuales están construidas cultural y socialmente, ninguna de ellas es solo natural o cultural; la insistencia en generar discursos universales sobre las características naturales del cuerpo no es más que un instrumento de control desde los discursos sociales hegemónicos (HARAWAY, 1991).

Tanto las lecturas que hacemos de los restos arqueológicos desde el presente como la representación estereotipada de los cuerpos en cada una de las sociedades deja poco lugar a la comprensión de cómo se perciben a sí mismas las personas en cada grupo. El uso de una aproximación fenomenológica puede ser útil en este sentido, su tesis fundamental es que sujetos (personas) y objetos están esencialmente interrelacionados y que comprender adecuadamente ambos elementos de la ecuación es esencial para entenderlos en su complejidad. El cuerpo no es un simple objeto que deba ser estudiado en relación a la cultura, sino que debe ser entendido como sujeto de la cultura (CSORDAS, 1994). La potencialidad de los estudios fenomenológicos en Arqueología se basa en dos aspectos, por un lado, esta aproximación se refiere a la cualidad variable de la experiencia humana y tiene que ver con el individuo, el cuerpo, la identidad y la agencia, conceptos que son relevantes y encajan bien con las ideas de individualidad (BRUMFIEL, 2006); pero también, y sobre todo, por la importancia dada al cuerpo y a la relación de los sujetos con los objetos, a la materialidad como el vehículo a través del cual la gente comunica su identidad. Las personas expresan, transforman y negocian su identidad a través del uso del cuerpo imbricado en relaciones sociales que implican a otras personas, animales, cosas y lugares; cuerpos, objetos y contextos que son los elementos básicos de la Arqueología (FOWLER, 2004; SANCHEZ ROMERO, 2008c).

El cuerpo como máxima expresión de identidades, identidades que muy probablemente en la mayoría de las poblaciones del pasado fuesen temporales, contextuales y vinculadas a la comunidad. Unos cuerpos que expresarían la mayor o menor presencia de la identidad relacional y la identidad individualizada en cada grupo humano (HERNANDO, 2001, 2012) y su manifestación a través del registro arqueológico (ARANDA, 2014). Es muy probable como señala Chris Fowler que el concepto de persona en el pasado implicara identidades altamente contextuales y relacionadas con eventos e interacciones específicas. En ningún caso podemos asumir las nociones de individualidad contemporánea en las poblaciones del pasado, pero sí que podemos convenir con relativa seguridad que la gente en el pasado tuvo un cierto grado de autoconciencia, es decir, de percibirse a sí mismos de una forma determinada (FOWLER, 2004).

En los últimos años se ha generado un amplio interés por comprobar de qué manera influyen las categorías identitarias relacionadas con el sexo, el género, la edad, el estatus social, los sistemas de creencias, la etnicidad e incluso las relaciones familiares, en la construcción del ser persona en el pasado y cómo se manifiesta esto a través del cuerpo. A pesar de este interés, y más allá de la atención a eventos como los ritos de paso, niños y niñas han quedado fuera de esta discusión. No se ha tenido en cuenta que, en la mayor parte de las ocasiones, son precisamente los mecanismos de aprendizaje y socialización los que proporcionan estrategias para esa construcción de la identidad, ya sea en el ámbito de la vida cotidiana o en la esfera ritual. Precisamente la interrupción de ese proceso de formación como persona, por una muerte prematura, puede situarlos en una posición liminal, que será considerada por su comunidad de formas distintas.

En este sentido resulta de enorme interés el análisis del cuerpo que realizan, desde la Antropología, Nancy Scheper-Hugues y Margaret Lock (SCHEPER-HUGUES & LOCK, 1987). Estas investigadoras examinan el cuerpo desde las tres perspectivas desde

las que puede ser observado: el cuerpo individual, es decir, la experiencia fenomenológica consciente propia de cada individuo; el cuerpo social, como representación de la interacción entre naturaleza, sociedad y cultura; y el cuerpo político, como artefacto que puede ser utilizado como instrumento de organización y/o control político y social. Ninguna de estas tres perspectivas puede entenderse por separado, aunque sí que resulta interesante comprobar la capacidad explicativa de cada una de ellas de las sociedades desde una perspectiva arqueológica.

Comprobar las transformaciones, la representatividad y la variabilidad de cada una de esas nociones sobre el cuerpo en cada momento histórico es fundamental para comprender mecanismos de instauración, resistencia o transformación social. Variaciones que se producen también dentro de las propias comunidades ya que, a pesar de compartir una misma visión del mundo y por tanto una organización determinada, los miembros de un grupo social tienen experiencias vitales distintas debido a su sexo, género, edad, creencias o clase social y todo ello tiene un reflejo en la materialidad del registro arqueológico. Este hecho nos permite intentar aproximaciones al proceso de formación de la identidad social y del “ser persona” de poblaciones como las argáricas (SÁNCHEZ ROMERO, 2008c). Como señala Lynn Meskell (MESKELL, 2000) la Arqueología tiende a ignorar las relaciones entre el individuo y la sociedad para tratar a los individuos simplemente como versiones “micro” de entidades sociales más amplias, actuando de lo general a lo particular, obteniendo individuos homogéneos a partir de las estructuras sociales a las que pertenecen (MESKELL, 2000), por nuestra parte creemos que conocer las particularidades de la identidad de los distintos grupos humanos enriquece enormemente el discurso histórico.

Porque además, el cuerpo es un excelente campo para el análisis comparativo entre los distintos grupos humanos ya que, por un lado, existen una serie de eventos comunes y universales como el nacimiento, el crecimiento o la muerte, cuestiones con las que todas las sociedades deben lidiar; pero por otro lado, existe una inmensa variedad de comportamientos en cuanto a cómo se perciben, se instituyen o se celebran estos eventos y, por tanto, cómo se entienden los cuerpos que los protagonizan (ROBB & HARRIS, 2013).

#### CUERPOS INFANTILES: CUERPOS INDIVIDUALES, SOCIALES Y POLÍTICOS EN LAS POBLACIONES ARGÁRICAS

Nuestra intención ahora es reflexionar sobre los cuerpos de las criaturas desde cada una de las perspectivas mencionadas anteriormente; el cuerpo desde la perspectiva individual, social y política. Para ello nos valdremos del registro arqueológico de las sociedades de la Cultura de El Argar (c. 2200-1550 cal BC). Durante este periodo se produce una profundización en las desigualdades sociales creando nuevas estructuras de poder<sup>4</sup>; este hecho se ve reflejado, entre otras muchas cuestiones, en una nueva ritualidad en el ámbito funerario, altamente normalizada. Ahora, son las relaciones familiares y genealógicas de los individuos que forman la casa las que quedarían representadas en las sepulturas, que además pasan estar situadas en las propias estructuras domésticas. Se abandonan las prácticas rituales colectivas de la Edad del Cobre y se sustituyen por inhumaciones individuales que indicarían el desarrollo de rasgos de individualización en la identidad de las personas, en los que tienen enorme relevancia la presencia de ajueres funerarios muy heterogéneos. Dadas estas características, el registro funerario argárico,

---

<sup>4</sup> Para una información más completa sobre las sociedades argáricas ver Aranda, G.; Montón-Subias, S. y Sánchez Romero, M. (2015) *The Archaeology of Bronze Age Iberia: Argaric societies*. Routledge.

y en nuestro caso las sepulturas de niños y niñas, pueden resultar de enorme utilidad por un lado, para observar la expresión de esas desigualdades y por otro para reconocer los rasgos de individualidad característicos de esta sociedad.

Comencemos por la perspectiva individual del cuerpo, es decir, la experiencia fenomenológica consciente propia de cada individuo. Es evidente que no podemos acceder a la conciencia de niños y niñas en las sociedades del pasado, pero sí podemos aproximarnos a posibles formas de expresión material de sus distintas experiencias vitales. En este sentido, la aparición de elementos de adorno asociados a cuerpos infantiles inhumados implica la manifestación de una identidad concreta, siempre con distintos niveles de intervención adulta, pero sin restar la capacidad de reconocimiento del propio niño o niña. Por ejemplo, la sepultura 22 del yacimiento argárico del Cerro de la Encina (Monachil, Granada) está ocupada por dos criaturas de entre dos y cuatro años, enterradas en distintos momentos, que presentan un ajuar compuesto por tres vasijas cerámicas, una de ellas fruto de procesos de aprendizaje (SÁNCHEZ ROMERO, 2008b). Uno de los individuos infantiles, de aproximadamente 3 años de edad, tenía como ajuar un collar de 15 cuentas perfectamente articuladas que se encontraban *in situ* unas sobre otras rodeando su cuello. La materia prima utilizada consistía en pequeños cantos de río, blancos y negros, que presentaban los bordes más o menos redondeados, generando unas cuentas dispares entre sí. Aunque no tuvieron tratamiento superficial, sí parece que existió una selección de dicha materia prima (ARANDA *et al.*, 2008; SÁNCHEZ ROMERO & ALARCÓN, 2012).

Normalmente, los ajuares de los individuos infantiles se entienden como marcadores de aspectos predeterminados del estatus social de esa criatura o como un medio de comunicación de identidades sociales. De hecho en la mayoría de las ocasiones estos ajuares se explican en términos de la relación entre la capacidad de producción y de intercambio de determinados bienes y la facultad de éstos de marcar estatus diferenciados (JOYCE, 2005). El ajuar de esta sepultura parece contarnos algo más que esas relaciones de rango, ya que nos remite a los procesos de aprendizaje de la tecnología cerámica. E igualmente nos hace preguntarnos, sobre todo cuando hablamos de los elementos más directamente vinculados al cuerpo como los adornos o la vestimenta, si estos objetos, en este caso el “modesto” collar de cuentas de piedra, estarían más vinculados a la identidad individual y relacional de la criatura que a su categoría de estatus.

Mirar al cuerpo desde la perspectiva social nos permite adentrarnos en la presencia de normas rituales y del papel que juegan esas normas dentro de la definición y de la identidad de esas sociedades. Un magnífico ejemplo lo tenemos en el poblado argárico de Gatas (Turre, Almería), un asentamiento del sureste de la Península Ibérica con una secuencia de ocupación, desde el primer tercio del III milenio a.C. hasta inicios del primer milenio a.C. En este yacimiento, como en todos los de la misma época, encontramos una fuerte tendencia a la normalización de las producciones cerámicas que siguen parámetros formales y métricos muy estrictos y que lleva a pensar en la presencia de una artesanía de carácter especializado. Esta normalización la encontramos tanto en lo que respecta a los patrones formales de las piezas, como a los procedimientos tecnológicos de manufactura, y aparecen tanto en las producciones de carácter doméstico como en las utilizadas en el ámbito funerario (ARANDA, 2004; COLOMER, 2005).

Es precisamente en este último ámbito donde encontramos ciertos casos en los que la norma de enterramiento no sigue los patrones métricos, formales y tecnológicos absolutamente estandarizados en la norma argárica. Las urnas de enterramiento de las sepulturas 34 y 36 presentan características que las sitúan fuera de los patrones métricos típicos, con manufacturas muy deficientes. Además de sus anomalías, el elemento común

a estas piezas es que corresponden a inhumaciones infantiles, concretamente a niños y niñas menores de 18 meses. Ante esta materialidad, Laia Colomer (COLOMER, 2005) argumenta que ciertos enterramientos de criaturas recién nacidas o de pocos meses intentan emular la norma funeraria a la que, por alguna razón, no tienen acceso. Ante esta situación, la autora afirma que habrían sido equipados por las propias madres de los bebés difuntos; un grupo de mujeres más minoritario (quizás las más jóvenes) que emularía un proceso de manufacturación muy conocido, aunque no practicado de forma recurrente, y que habrían tenido acceso a la materia prima y a las facilidades necesarias para la realización de las piezas como, por ejemplo, el horneado (COLOMER, 2005). Nos parece éste un claro ejemplo de la lectura de los cuerpos de las criaturas como cuerpos sociales, en Gatas vemos cómo la construcción de una identidad argárica común, que basa en buena medida su expresión en un ritual funerario perfectamente normalizado, genera tensiones en algunos de sus miembros que desean que estas criaturas que, por alguna razón han sido excluidas, formen parte del mismo y, por tanto, articulan las estrategias necesarias para lograrlo.

Los dos ejemplos anteriores abordan cómo el cuerpo de los individuos infantiles es utilizado para sustentar identidades, tanto individuales como colectivas, dentro de las normas sociales propias de la Cultura de El Argar. Por ejemplo, el porcentaje de criaturas menores de 12 años en las necrópolis argáricas es consistente con las curvas paleodemográficas de sociedades preindustriales donde la infancia es un periodo crítico para la supervivencia; así los individuos de menos de 12 años suponen el 57% en yacimientos como Gatas, el 55,4% en Lorca, el 46% en El Argar o el 42% en el Cerro de la Virgen (DÍAZ-ZORITA *et al.*, 2017). Un porcentaje que les sitúa claramente como protagonistas tan activos como los adultos de los rituales funerarios que sustentan su identidad cultural y social.

Sin embargo, recientemente se ha constatado el uso continuado de lugares rituales de enterramiento de la etapa previa, Edad del Cobre (c. 3200-2200 cal BC), durante época argárica. Lejos de la consideración residual que habitualmente ha tenido el uso de estos lugares, recientes investigaciones han demostrado que sepulturas megalíticas y cuevas naturales y artificiales distribuidas por todo el sureste, fueron objeto de una intensa actividad ritual convirtiéndose en un fenómeno habitual en época argárica. Esta reutilización ha sido interpretada como parte de estrategias de resistencia por parte de las poblaciones preexistentes de la Edad del Cobre ante el proceso de diferenciación social que caracterizó a las comunidades argáricas (ARANDA, 2014; ARANDA *et al.*, 2018a).

Es este un buen ejemplo para mirar al cuerpo de las criaturas desde la perspectiva política, como artefacto que puede ser utilizado como instrumento de organización y/o control político y social, en este caso como mecanismo de resistencia a nuevas normas sociales.

Para ello vamos a considerar la necrópolis megalítica de El Barranquete (Níjar, Almería) en la que se han documentado 17 sepulturas tipo *Tholos*, –tumbas circulares con cámaras laterales cubiertas por falsa cúpula– de las que 11 fueron excavadas entre 1968 y 1971. Tres de estas sepulturas, las número 8, 9 y 10 han sido objeto de un profundo estudio que ha incluido un exhaustivo análisis bioarqueológico, el estudio de los isótopos  $\delta^{13}\text{C}$  and  $\delta^{15}\text{N}$  y un buen número de dataciones radiocarbónicas. Los resultados de esta investigación han permitido constatar que una de las sepulturas, concretamente la número 9, destaca entre las demás porque todas las fechas resultantes de las dataciones radiocarbónicas pertenecen a la edad del Bronce, excepto la que corresponde a la que parece ser la deposición más reciente, situada en el corredor y que probablemente se deba a la deposición secundaria de un ancestro procedente del periodo anterior. Estos datos

nos permitirían afirmar que no hubo actividad funeraria en esta sepultura durante la Edad del Cobre y que su uso se produjo durante la Edad del Bronce (DÍAZ-ZORITA *et al.*, 2016, ARANDA *et al.*, 2018a).

Ahora bien ¿Qué posición ocupan los individuos infantiles en estas formas rituales sostenidas en el tiempo? Para la Edad del Cobre está documentada una relativa escasez de individuos infantiles y juveniles en tumbas colectivas, un elemento común en el contexto funerario que supera el propio territorio de la Península Ibérica (MURPHY & LE ROY 2016), la coincidencia generalizada de ese menor número de individuos en sepulturas colectivas parece ser un reflejo genuino de una elección cultural más que un proceso tafonómico. Los miembros más jóvenes del grupo parece que tendrían un tratamiento funerario diferenciado comparado con el resto de la población. Es decir, en las poblaciones en las que las relaciones de consanguineidad son las predominantes, las criaturas no aparecen integradas, o al menos no lo hacen en el número esperado, en los rituales funerarios, o quizá poseen sus propios mecanismos rituales que resultan inabordables desde la arqueología. Así en las necrópolis megalíticas como la de Gorafe el 28,5% son infantiles; la necrópolis de Panoría presenta un porcentaje del 13,5% y en Los Millares este número llega al 19% (DÍAZ-ZORITA *et al.*, 2017; ARANDA *et al.*, 2018b).

Volviendo a nuestra pregunta ¿Qué sucede con los individuos infantiles en estas estrategias de mantenimiento de rituales previos? Si observamos la tumba 9 de El Barranquete comprobaremos que en esta sepultura hay un número mínimo de individuos de 17 distribuidos como sigue: en el interior de la fosa abierta en el túmulo el conjunto óseo analizado pertenece a un único individuo de sexo indeterminado; en el corredor de acceso a la cámara se ha registrado un NMI de dos adultos, uno de ellos perteneciente a la categoría de adulto joven (18-25 años); en la cámara se ha estimado un NMI de siete individuos, un subadulto (infantil I, 0-6 años), un juvenil (13-17 años), un adulto joven (17-25 años) y cuatro adultos; y finalmente en el nicho 2 el NMI es también de siete con las siguientes edades de muerte: un individuo infantil I (4 años  $\pm$  12 meses), un individuo juvenil (<16 años), un adulto joven (>17 años) un adulto maduro de sexo femenino (40-44 años) y tres adultos, dos de sexo femenino y un indeterminado. Por tanto de los 17 individuos, solo 2 tienen menos de 12 años, lo que supone un porcentaje del 11.76%. Muy similar a los que hemos observado en las sepulturas colectivas de la Edad del Cobre (DÍAZ-ZORITA *et al.*, 2017).

Pareciera, aunque ésta sea solo una aproximación tentativa que deberá ser contrastada con información similar, que las estrategias de esa parte de la población argárica que utiliza los rituales funerarios previos como forma de resistencia, incluyen también el acceso restringido de los individuos infantiles a estos rituales, en contraposición a los niños y niñas enterrados dentro de la norma argárica que poseen una consideración distinta dentro de un orden social distinto.

## CONCLUSIONES

Como hemos visto, cada grupo social elabora una serie de códigos y discursos que permiten la utilización de los cuerpos de los individuos que lo conforman dependiendo de las necesidades de orden político y social, y que reflejan en menor o mayor medida el grado de individualidad y de autoconciencia de cada uno de los miembros de esa comunidad; y a estas estrategias no son ajenas las criaturas. Si algo demuestran las investigaciones que se han realizado sobre el registro funerario de los individuos infantiles es su enorme variabilidad incluso dentro de una misma comunidad, lo que demuestran las diferentes respuestas sociales, culturales y emocionales ante la muerte de un niño o niña.

El cuerpo de niños y niñas se utiliza en todas las sociedades, y específicamente en nuestro caso para las poblaciones argáricas, para sustentar, transformar, retar o resistirse a las estructuras sociales existentes y todo ello tiene una manifestación material que podemos aprehender a través de la Arqueología.

El estudio de la cultura material nos permite una aproximación a la identidad más autoconsciente a través de los adornos encontrados en el registro funerario. Estos objetos sin duda funcionaron como marcadores visuales muy potentes durante la vida de estos niños y niñas, cuerpos socialmente contruidos en y por prácticas sociales cotidianas, siguiendo la noción de *habitus* de Bourdieu (BOURDIEU, 1977). Objetos que con la muerte se transforman en indicadores no sólo del estatus de esas criaturas, sino en manifestaciones de experiencias vitales y relacionales.

Cuerpos de niños y niñas que se cuidan en lo cotidiano, pero también en lo ritual y que, ante situaciones de tensión frente a la norma social impuesta, provocan comportamientos distintos sobre esos cuerpos. Unos grupos asumirán la realidad social y política hasta tal extremo, que la angustia que provoca que algunos miembros de la comunidad queden excluidos del ritual funerario establecido hace que se organicen estrategias de imitación a la hora de enterrar a algunas criaturas. Estrategias que, por otra parte, les son permitidas e incluso facilitadas. Pero también hay grupos en las comunidades argáricas que se resisten a sostener el proceso de diferenciación social que caracteriza a estas comunidades y que tiene su manifestación más evidente en el ritual funerario. Aquí, la menor presencia de niños y niñas en los enterramientos, es decir, la ausencia de sus cuerpos, es buena prueba del rechazo hacia las relaciones familiares y genealógicas que ponen de manifiesto las sepulturas argáricas. En definitiva, los cuerpos de las criaturas manifiestan las estrategias de asimilación, de aculturación o de resistencia que caracterizan a estas comunidades.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, Eva & SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. 2015. Arqueología feminista, de las mujeres y del género en la Prehistoria de Andalucía. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 6: 32-59.
- ARANDA, Gonzalo. 2004. Craft specialization in pottery production during the Bronze Age in south-eastern Iberia. *Journal of Iberian Archaeology*, 6: 157-179.
- ARANDA, Gonzalo. 2014. Resistencia e involución social en las comunidades de la Edad del Bronce del sureste de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 72(1): 126-144.
- ARANDA, Gonzalo; LOZANO, Agueda; SÁNCHEZ ROMERO, Margarita; DÍAZ-ZORITA, Marta & BOCHERENS, Hervé. 2018. Cultural continuity and social resistance: The chronology of megalithic funerary practices in Southern Iberia. *European Journal of Archaeology*, 21(2): 192-216.
- ARANDA, Gonzalo; MOLINA, Fernando; FERNÁNDEZ, Sergio; SÁNCHEZ ROMERO, Margarita; AL OUMAOU, I.; JIMÉNEZ BROBEIL, Sylvia & ROCA, Maria. 2008. El poblado y necrópolis argáricos del Cerro de la Encina (Monachil, Granada). Las campañas de excavación de 2003-05. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18: 219-264.
- ARANDA, Gonzalo; MONTÓN-SUBIAS, Sandra & SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. 2015. *The archaeology of Bronze Age Iberia: Argaric Societies*, New York, Routledge.
- BACVAROV, Krum (ed). 2008. *Babies reborn: infant/child burials in Pre- and Protohistory*. Oxford, British Archaeological Report 1832. International Series.
- BERSENEVA, Natalia. 2016. Bronze age child burials in the southern Trans-Urals (21th-15th centuries cal. BC). In: MURPHY, Eileen & LE ROY, Mélie (eds.) *Children, death and burial. Archaeological discourses*. Oxford, Oxbow: 125-146.
- BORIC, Dusan & STEFANOVIĆ, Sofija. 2004. Birth and death: infant burials from Vlasac and Lepenski Vir. *Antiquity*, 78: 526-546.
- BONNICHSEN, Robson. 1973. Milie's camp: an experiment in archaeology. *World Archaeology*, 4: 277-291.
- BOURDIEU, Pierre. 1977. *Outline of a theory of practice*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BRUMFIEL, Elisabeth M. 2006. Methods in feminist and gender archaeology: a feeling for difference-and likeness. In: NELSON, Sarah M. (ed.) *Handbook of Gender in Archaeology*. Lanham, Berg: 31-58.
- CALVO, Manuel; GARCÍA ROSELLÓ, Jaume; JAVAYOLAS, David & ALBERO, Daniel. 2015. Playing with mud? An ethnoarchaeological approach to children's learning in Kusasi ceramic production. In: SÁNCHEZ ROMERO, Margarita; ALARCÓN, Eva & ARANDA, Gonzalo (eds.) *Children, spaces and identity*. Oxford, Oxbow: 88-104.
- COLOMER, Laia. 2005. Cerámica prehistórica y trabajo femenino en el Argar: una aproximación desde el estudio de la tecnología cerámica. In: SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (ed.) *Arqueología y género*. Granada, Universidad de Granada: 177-218.
- CSORDAS, Thomas J. 1994. Introduction: the body as representation and being-in-the-world. In: CSORDAS, Thomas J. (ed.) *Embodiment and experience: The existential ground of culture and self*. Cambridge, Cambridge University Press: 1-24.
- DÍAZ-ZORITA, Marta; ARANDA, Gonzalo; ESCUDERO, Javier; ROBLES, Sonia; LOZANO, Águeda; SÁNCHEZ ROMERO, Margarita & ALARCÓN, Eva, 2016. Estudio bioarqueológico de la necrópolis megalítica de El Barranquete (Níjar, Almería). *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 7: 71-98.

- DÍAZ-ZORITA, Marta; ARANDA, Gonzalo; ROBLES, Sonia; ESCUDERO, Javier; SÁNCHEZ ROMERO, Margarita & LOZANO, Águeda. 2017. Estudio bioarqueológico de la necrópolis megalítica de Panoría (Darro, Granada). *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 8: 91-114.
- FOWLER, Chris. 2004. *The archaeology of personhood: An anthropological approach*. Londres, Routledge.
- GEORGADIS, Mercourios. 2011. Child burials in Mesolithic and Neolithic southern Greece: a synthesis. *International Journal of Childhood in the Past*, 4: 31-45.
- HALCROW, Sian E. & TAYLES, Nancy. 2011. *The Bioarchaeological Investigation of Children and Childhood*. In: AGARWAL, Sabrina C. & GLENCROSS, Bonnie A. (eds.) *Social Bioarchaeology*. Londres, Blackwell: 333-360.
- HALCROW, Sian & WARD, Stacey. 2017. Bioarchaeology of childhood. In: MONTGOMERY, Heather (ed.) *Oxford bibliographies: Childhood studies*. New York, Oxford University Press.
- HAMMOND, Gawain & HAMMOND, Norman. 1981. Child's play: A distorting factor in archaeological distribution. *American Antiquity*, 46: 634-636.
- HARAWAY, Donna. 1991. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- HERNANDO, A. 2001. *Arqueología de la Identidad*. Madrid, Akal.
- HERNANDO, A. 2012. *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Buenos Aires, Katz.
- HÖGBERG, Anders. 2008. Playing with flint: tracing a child's imitation of adult work in a lithic assemblage. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 15: 112-131.
- HÖGBERG, Anders; GÄRDENFORS, Peter & LARSSON, Lars. 2015. Knowing, learning and teaching. How Homo became docens. *Cambridge Archaeological Journal*, 25(4): 1-22.
- JOYCE, Rosemary A. 2005. Archaeology of the body. *Annual Review of Anthropology*, 34: 139-158.
- KAMP, Kathryn. 2001. Prehistoric children working and playing: a southwestern case study in learning ceramics. *Journal of Anthropological Research*, 57: 427-450.
- LEWIS, Mary E. 2007. *The bioarchaeology of children. Perspectives from biological and forensic anthropology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- LILLEHAMMER, Grete. 1989. A Child is born. The child's world in an archaeological perspective. *Norwegian Archaeological Review*, 22(2): 89-105.
- LILLEHAMMER, Grete. 2010. Archaeology of children. In: SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (ed) *Infancia y cultura material en Arqueología*. Madrid, Complutum, 21(2): 15-46.
- LILLEHAMMER, Grete. 2015a. 25 Years with the 'Child' and the Archaeology of Childhood. *Childhood in the Past*, 8(2): 78-86.
- LILLEHAMMER, Grete. 2015b. Steps to children's living spaces. In: SÁNCHEZ ROMERO, Margarita; ALARCÓN, Eva & ARANDA, Gonzalo (eds.) *Children, spaces and identity*. Oxford, Oxbow: 10-24.
- MAYS, Simon; GOWLAND, Rebecca; HALCROW, Sian E. & MURPHY, Eileen. 2017. Child bioarchaeology: perspectives on the past 10 years. *Childhood in the Past*, 10(1): 38-56.
- MESKELL, Lynn. 2000. Cycles of life and death: narrative homology and archaeological realities. *World Archaeology*, 31(3): 423-441.
- MONTÓN-SUBIAS, Sandra & SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (eds.). 2008. *Engendering social dynamics. The archaeology of maintenance activities* Oxford, British Archaeological Report 1862. International Series

- MURPHY, Eileen & LE ROY, Mélie (eds.). 2016. *Children, death and burial. Archaeological discourses*. Oxford, Oxbow.
- MURPHY, Eileen & LE ROY, Mélie. 2016. Introduction: Archaeological children, death and burial. In: MURPHY, Eileen & LE ROY, Mélie (eds.) *Children, death and burial. Archaeological discourses*. Oxford, Oxbow: 1-18.
- PICAZO, Marina. 1997. Hearth and home: the timing of maintenance activities. In: MOORE, Jenny & SCOTT, Eleanor (eds.) *Invisible people and processes. Writing gender and childhood into european archaeology*. Londres, Leicester University Press: 59-67.
- ROBB, John & Harris, Oliver J. T. (eds.). 2013. *The Body in History: Europe from the Palaeolithic to the Future*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. 2006. Maternidad y prehistoria: prácticas de reproducción, relación y socialización. In: *Las mujeres en la Prehistoria. Exposición Itinerante. Museo de Prehistoria de Valencia*. Valencia, Diputación de Valencia: 119-137.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. 2007. Actividades de mantenimiento en la edad del bronce del sur peninsular: el cuidado y la socialización de individuos infantiles. In: SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (ed) *Arqueología de las mujeres y de las relaciones de género*. Madrid, Complutum 18, 185-194.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. 2008a. An approach to learning and socialisation in children during the Spanish Bronze Age. In: DOMMASNES, Liv Helga & WRIGGLESWORTH, Melanie (eds) *Children, identity and the past*. Cambridge, Cambridge Scholars Publishing: 113-124.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. 2008b. Childhood and the construction of gender identities through material culture. *Childhood in the Past*, 1: 17-37.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. 2008c. Cuerpos de mujeres: la construcción de la identidad y su manifestación durante la Edad del Bronce. *Arenal* 15(2), 5-29.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. 2014. Mujeres, arqueología y feminismo: aportaciones desde las sociedades argáricas. *Arqueoweb* 15: 282-290.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. 2017. Landscapes of childhood: bodies, places and material culture. *Childhood in the Past*, 10(1): 16-37.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita. 2018. Care and socialization of children in the Bronze Age. In: CRAWFORD, Sally; HADLEY, Dawn & Shepherd, Gillian B. (eds) *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood*. Oxford, Oxford University Press: 338-351.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita & ALARCÓN, Eva. 2012. Lo que los niños nos cuentan: individuos infantiles durante la Edad del Bronce en el sur de la Península Ibérica. In: JUSTEL VICENTE, Daniel (ed) *Niños en la Antigüedad. Estudios sobre la infancia en el Mediterráneo antiguo*. Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza: 57-98.
- SÁNCHEZ ROMERO, Margarita; ALARCÓN, Eva & ARANDA, Gonzalo. 2015. *Children, space and identity*. Oxford, Oxbow.
- SCHEPER-HUGUES, Nancy & LOCK, Margaret. 1987. The mindful body: a prolegomenon to future work in medical anthropology. *Medical Anthropology Quarterly* 1(1): 6-41.
- WATERMAN, Anna & THOMAS, Jonathan T. 2011. When the bough breaks: childhood mortality and burial practice in Late Neolithic atlantic Europe. *Oxford Journal of Archaeology*, 30(2): 165-183.